

LA ÉTICA: UN SABER PRÁCTICO, NO TÉCNICO

A propósito del bien común

Fecha de Recepción: Enero 15 de 2007
Fecha de Aceptación: Febrero 9 de 2007

Guillermo León Chica López *

“El objeto de la educación no es dar al alumno unos conocimientos cada vez más numerosos, sino crear en él un estado interior y profundo, una especie de polaridad del alma que le oriente en un sentido definido no sólo durante la infancia, sino para la vida entera”.

Emilio Durkheim.

RESUMEN

Este ensayo pretende llevar a cabo una reflexión desde la perspectiva de la ética, entendida como un saber práctico, y desde la acción educativa, acerca del comportamiento de un grupo social específico que se caracteriza por una cierta incapacidad de asociación, donde no se asumen responsabilidades colectivas, sino, más bien individualistas. Esta situación exige, por lo tanto, que la acción educativa en el campo de la ética y la moral, se oriente a la formación del sujeto moral con capacidades y actitudes que lo comprometan con la construcción de un proyecto de vida propio y un proyecto ético colectivo que, en el campo de lo social, sustente el fortalecimiento de la sociedad a la cual pertenece.

Palabras claves:

Ética, praxis, técnica, educación, formación, bien común.

ABSTRACT

This essay has been written in order to make a reflection on human behavior from the perspective of ethics and from the understanding of the practical knowledge about educational activity on the behavior of a specific social group charac-

* Sociólogo. Especialización en Desarrollo Intelectual y Educación, Profesor: Univ. La Gran Colombia Programa de Economía y Derecho

terized by certain association incapacity where collective responsibilities are not assumed but, rather individualists. This situation therefore demands, that the educational action on the field of ethics and morals, should be oriented to the development of a Moral Subject able to be committed with the construction of a self life project as well as a collective ethical project supporting the strengthening of the society where it belongs.

Key words:

Ethics, practice, technique, education, formation, very common.

INTRODUCCIÓN

La educación al ser un fenómeno social global, se asume como un proceso y un resultado de formación que emprenden los individuos como integrantes de las sociedades; a través del proceso de la educación, dichos individuos logran progresos en todas las facetas que constituyen la personalidad: en lo biológico, psicológico, social, comunitario e individual, de acuerdo a determinadas circunstancias histórico-culturales concretas.

En este importante proceso, los sujetos se articulan a los distintos estamentos sociales, adoptan sus costumbres, sus normas y sus parámetros de funcionamiento, que les permiten la existencia y conservación, proceso en el cual el individuo se adapta pasivamente a estas circunstancias o intenta cambiarlas. La continua transformación de las condiciones en todos los ámbitos, demanda diferentes respuestas de la educación. Para el logro de los fines, la sociedad cuenta con agencias y agentes educativos que contribuyen con la formación de los integrantes de la sociedad como son la familia, la universidad, la iglesia, el círculo de amigos y de vecinos y los medios de comunicación.

Con esta pequeña introducción, se entra al meollo de la cuestión, ha-

ciendo una recomendación que se considera importante para una mejor comprensión de este ensayo, que consiste en estar muy atentos a la afirmación de que la ética hay que entenderla como un saber práctico y no técnico.

En el país en general, y más específicamente en la zona cafetera, se ha venido configurando un espiral de violencia sin precedentes. La generalización incontrolada de ella ha puesto al descubierto el equivocado diagnóstico (atribuir la violencia que padecemos solamente al narcotráfico o a la guerrilla, al paramilitarismo o a la delincuencia común), y los enormes costos que sin distinción está pagando la sociedad colombiana por el tratamiento inadecuado de la crisis.

En estos momentos, se hace imperativo ahondar en la reflexión en torno a las causas de dicha violencia generalizada, con el fin de contribuir tanto a su esclarecimiento, y porqué no, a sus posibles soluciones, pero sin olvidar sus consecuencias.

Todas estas situaciones dentro de este contexto social, deberían ser motivo de preocupación para la comunidad académica en general, toda vez que se hace necesario desactivar los factores que han precipitado al país y la región a una profunda crisis, propician-

do el uso de la fuerza como medio de resolución de los conflictos individuales o colectivos.

Se hace referencia a la región cafetera, particularmente al departamento del Quindío, ya que es preocupante lo que allí viene aconteciendo, según datos de algunos estudios socioeconómicos de la región, los quindianos son los ciudadanos con menos capacidad de asociación: Entre 23 departamentos ocupa el penúltimo lugar.¹

En vista de lo anterior, se considera necesario analizar y reflexionar sobre algunos aspectos como característicos del contexto global actual, tanto de la sociedad, como del campo educativo específicamente; esto con la finalidad de precisar los fenómenos económicos, sociales, políticos, culturales y del conocimiento que están ocurriendo en el mundo y el país, que inciden, tanto en el proceso de socialización de la niñez y la juventud colombiana, como en la definición de las políticas educativas y las prácticas pedagógicas que se desarrollan en el proceso de formación ético-moral de los colombianos.

Desde antiguo se ha considerado que el telos de la escuela o universidad es formar para la adquisición de conocimientos o saberes de las ciencias, que si bien son esenciales, no suelen ser precisamente los requeridos para que el individuo participe en la construcción y transformación de la sociedad.

En efecto, la escuela y la universidad como espacios de socialización y

¹ Análisis del micro- contexto del departamento del Quindío. Estructura Curricular del programa de Economía. Univ. La Gran Colombia.: Citando al PNUD y D. N. P. Informe 2003. Índice de Desarrollo Humano.

de construcción de saberes también generan experiencias de aprendizaje propicias para la formación ciudadana. Este tipo de formación, no debe estar meramente basada en la teoría, sino que también debe estar vinculada con la praxis cotidiana de los distintos grupos o comunidades, siendo éste uno de los principales desafíos a los que la educación se ha enfrentado desde hace mucho tiempo.

Se sabe de antemano que esta nueva época, está signada por una revolución científico-tecnológica que trae consigo profundas transformaciones en las maneras de concebir, organizar y pensar la sociedad y el mundo, y coloca a la humanidad en la esfera de la llamada globalización, en la cual el conocimiento juega un papel determinante, no sólo en el campo de los procesos productivos, sino en el de la política, la educación y la cultura, que conduce a un proceso de reestructuración cultural de la sociedad, expresada en la crisis de sus instituciones de socialización, y del mundo los valores que la sustentan, lo cual ha generado en la humanidad, especialmente en los países pobres, una actitud de perplejidad y desconcierto.

En el plano personal, el individuo se siente como aturdido ante la complejidad del mundo moderno, el cual confunde sus referencias habituales. Muchos factores vienen a reforzar esta impresión de vértigo: El temor a las catástrofes o los conflictos que pueden perjudicar su integridad, un sentimiento de vulnerabilidad ante fenómenos como el desempleo a causa del cambio de las estructuras del empleo, o un sentimiento de impotencia más general ante una mundialización en la que sólo parece poder participar una minoría de privilegiados.

Si es cierto que los habitantes del departamento del Quindío, son los ciudadanos con menos capacidad de asociación y ocupan dicho lugar, podría plantearse, entonces, como algo problemático que si en dicho departamento no desaparece totalmente la adopción de responsabilidades a nivel individual (individualismo), se hace cada vez más difícil desde el campo de la ética, la definición de dichas responsabilidades.

Esta situación exige que la acción educativa desde el ámbito ético-moral, se oriente a la formación del sujeto moral, con capacidades y actitudes que lo comprometan con la construcción de un proyecto de vida propio, y un proyecto ético que en el campo de lo social, sustente el fortalecimiento de la sociedad civil.

Dicha orientación a tal formación, es posible si se tiene en cuenta, además, que el término territorio no debe ser entendido sólo como un espacio geográfico definido por variables culturales diversas, sino también un espacio geográfico dominado por grupos humanos que lo consideran suyo, no en el sentido de posesión sino de pertenencia; esto lo expresa Massiris, (citado por C. Bernal): "No es el territorio el que me pertenece, sino que yo pertenezco a él.". Se considera indispensable tener claro el concepto de territorio, que reposa, a su vez, sobre el arraigo y el morar.

Esta situación social debe contextualizarse en los procesos sociales concretos de nuestro medio. Por ejemplo, afirmar que en nuestro medio se ha dado la presencia durante décadas de múltiples violencias que han generado una situación social, en la que los diferentes sectores se comportan a la manera de

un estado de naturaleza, caracterizado por un ambiente de inseguridad y confrontación de las dimensiones sociales y morales de la niñez y la juventud, que viven un ambiente desfavorable para la formación en valores como el respeto a la vida, la solidaridad, la justicia, la convivencia democrática y la igualdad de oportunidades.

Esta reflexión podría enmarcarse, entonces, en la afirmación de la investigadora del CINEP Consuelo Corredor, quien nos dice que: "En nuestro medio se está dando una erosión del orden tradicional, inducido por las transformaciones derivadas del proceso de modernización económica, que contrasta con el conservadurismo (¿liberalismo?) Político expresado en el inmovilismo del sistema político y de la organización estatal".

Este inmovilismo del sistema político y de la organización estatal, podría decirse que se manifiesta particularmente en una crisis del Estado en los países del norte y el sur; esta crisis es fundamentalmente una crisis del ser humano agravada por la erosión de la ética a nivel del individuo y de la sociedad.

Tienen razón quienes escriben que " la mayoría de los gobiernos actuales, incluso los que han sido elegidos democráticamente, tienen serios problemas para responder a las necesidades de la colectividad, porque más que una representación fiel de los deseos de los individuos, es un entramado complejo de intereses particulares e institucionales que no tienen por qué coincidir con el interés general".

Esta situación exige, por lo tanto, una reorientación de las políticas en el sector educativo, es decir, una educa-

ción para cambiar al hombre y la mujer con el objetivo de propiciar la emergencia de nuevos valores centrados, como ya se dijo antes, en la solidaridad, la convivencia pacífica y la convicción de que todos somos partes integrantes de una colectividad, y que la contribución de cada uno es un aporte fundamental en la mejora de nuestra condición humana.

La autora mencionada sugiere que es necesaria una interpretación que permita comprender los cambios en los escenarios y los procesos de construcción y reconstrucción de actores sociales, entendiendo que escenarios y actores no son independientes. También dice que el reto actual es lograr simultáneamente la modernidad y la modernización para construir un proyecto de liberación y emancipación, que coloque la ciencia y la técnica al servicio de la constitución de individuos con poder de decisión colectiva sobre sus propios destinos.

La pregunta interesante que surge podría ser: ¿Cómo debería la academia contribuir a tan loable proyecto?

No saber de qué se está hablando, o confundir los términos y los conceptos que son objeto de debate, es una de las peores situaciones en las que alguien se encontraría, a la hora de pretender centrar una discusión y extraer de la misma, soluciones a cualquier problema planteado.

De retorno a la academia, podría decirse que los estudiantes deberían esperar de la universidad, en lo que se refiere a su educación y formación, no sólo adquirir aptitudes, entendidas como saberes y conocimientos y un cierto saber hacer, sino también que adquieran

actitudes entendidas como comportamientos individuales (desarrollo de la propia personalidad y de los talentos), y colectivos (comportamiento como ciudadanos responsables, con un alto nivel ético, que sustenten y profundicen los valores democráticos de la sociedad).² Aquí sobraría decir, que una aptitud puede adquirirse con un cursillo de tanto número de horas, y que una actitud es fruto de una maduración de criterios y valores, de una asimilación paulatina, que no puede improvisarse.

Se hace pues una aproximación a la ética entendida como teoría, como filosofía moral, como un tipo de saber práctico, es decir, como un tipo de saber que orienta la acción; a través de ella se hacen las siguientes consideraciones: Las palabras son creaciones humanas que van ganando con el tiempo tal variedad de connotaciones, que cualquier intento de fijar su significado resulta inevitablemente empobrecedor. Pero como también el lenguaje es el medio de comunicación por excelencia, conviene que se aclare, desde ahora, el significado que se quiere dar a los términos, con el objeto de que se entienda lo que se viene expresando, aún corriendo el riesgo de caer en formulaciones esquemáticas.

Se entenderá por ética un tipo de saber de los que pretende orientar la acción humana en un sentido racional; es decir, pretende que los humanos obren racionalmente.

A diferencia de los saberes preferentemente teóricos, contemplativos, a los que no importa en principio orientar la acción; la ética es, esencialmente, un

² Gabiña, Juanjo. El futuro revisitado. México: Alfaomega, 1995,

saber para actuar de un modo racional; Pero no solo en un momento puntual como para conseguir un efecto determinado, un resultado, un producto inmediato, como ocurre con otro tipo de saber, el saber técnico, sino para actuar racionalmente en el conjunto de la vida, consiguiendo de ella lo más posible, para lo cual es preciso saber ordenar las metas de nuestra vida inteligentemente. Hombres y mujeres podrían hacerse preguntas que tengan un interés explícito por la acción, o sea, un saber práctico, a los que importa discernir qué debe hacerse, cómo se debería orientar la conducta.³

Actualmente se está presenciando el advenimiento de la sociedad moderna recogiendo un doble ideario: Por un lado, la aspiración de transformar el entorno material y por el otro, colocar al hombre como centro del mismo. Lo primero hace referencia a la modernización y lo segundo a la modernidad. Siguiendo a la autora mencionada al comienzo: "modernización puede entenderse como aquel proceso de apropiación de la naturaleza por el hombre, con el fin de desarrollar las fuerzas productivas y poder disponer de una mayor riqueza.

La modernidad puede expresarse como la apropiación del hombre de sí mismo, es decir, de su propia naturaleza". Esto tiene un significado importante, y es que significa hacer de los individuos no sólo sean sujetos transformadores de su entorno material, sino también, sujetos de su propia transformación, protagonistas de su propio mundo de la vida, como lo diría Habermas.

³ Cortina, Adela. *Ética de la Empresa*. Ed. Trotta. Madrid. 1994.

Tal y como se está entendiendo estos conceptos, debe quedar claro que estos procesos sociales no son explicados por razones trascendentales o simplemente derivados de la dinámica de la evolución en el tiempo. Con esto se quiere decir, que no son ajenos a la organización económica, social y política de un país determinado.

Valdría la pena detenerse un momento para decir que los procesos socioculturales, no siendo ajenos a estos agentes sociales, en este caso, a quienes habitan este país y región, con sobradas razones, deberían ser conscientes de que el arraigo es una necesidad fundamental del ser humano (S. Weil, "Raíces del existir"), sin él, la vida humana se agotaría en la errancia y la inestabilidad (desplazados), y podría decirse además, que intensifica y no propicia los cimientos para una actitud hacia la consecución de un bien, objetivo, fin o propósito común, colectivo; todo esto fruto de la carencia de un entorno fijo que determine horizontes de comprensión y acción, incluso de sentido.

Es en el territorio, y no en simples lugares donde mujeres, hombres, ancianos y niños, alcanzan las condiciones requeridas para adelantar proyectos de vida que requieren estabilidad y permanencia.

Un profesor de Manizales en un compilado que hizo en el año 2002, Albeiro Pulgarín C., cita a la pedagoga y filósofa Beatriz Restrepo, quien publicó un escrito en el suplemento de El Colombiano, que entre otras cosas dice: "El territorio es cambiante y fluido, sometido a precarios equilibrios; de esta fugacidad se defienden los actores que lo ocupan, morando en él, no solo poblándolo o habitándolo: Arraigando en

el territorio, construyéndolo, echando raíces en él, mediante el cumplimiento de estrictos deberes hacia el pasado (los ancestros y aquellos hechos merecedores de memoria colectiva), hacia el futuro (los descendientes y los proyectos de porvenir) y, por supuesto, hacia el presente (el apego a la tierra y la densa red de interacciones alimentadas y soportadas por creencias y costumbres, símbolos e imaginarios, prácticas e interacciones que mantienen unida y actuante una comunidad sobre su territorio)".

Ahora bien, en el contexto del sistema de producción capitalista imperante hoy en el mundo globalizado, existe un criterio de racionalidad que ha puesto la razón al servicio de un objetivo limitado: La obtención del lucro, la ganancia, el beneficio personal; esta racionalidad se convierte así, en una razón instrumental, y donde el proyecto emancipador que encierra la modernidad se diluye, dándose una separación creciente entre los dos procesos de los que se ha venido hablando y que de alguna manera está alimentando en los individuos, esa no capacidad de asociarse, es decir, fomentando ese individualismo recalcitrante que tanto mal causa en las diferentes comunidades de la región y el país.

En estos términos, entonces, se retoma el concepto vacío ético, en el cual la racionalidad carece de ética justamente porque se ha distanciado de la razón, donde solamente interesan los fines. Es en el ejercicio de la razón donde se construye una ética civil o ciudadana. Pero una razón que posee un carácter secular, que permite la superación de las explicaciones trascendentales sobre el orden social actual vigente, reiterando el discurso de Consuelo

Corredor. Si se da una mayor conciencia o conocimiento en los actores sociales, de que todas estas situaciones perversas son provocadas por los mismos hombres, esto implicaría, pero no de forma mecánica, un mayor compromiso de los mismos con respecto a la sociedad en general y específicamente con las comunidades a las cuales pertenecen, o se tiene ese sentido de arraigo, de pertenencia.

Obviamente que la construcción de una ética civil implica a una sociedad civil a la que le corresponde hacer hincapié en el factor humano, el cual es imprescindible en el desarrollo de cualquier sociedad. Si se tiene en cuenta y se valora de manera positiva la importancia del papel que desempeña dicho factor humano en el cambio o transformación social, y en la conciliación de la sociedad con los valores sociales, y que además, sean compatibles con la dinámica de su progreso, toda estrategia para lograr ese cambio, debe centrarse en la redinamización de ese factor, mediante una educación orientada hacia la creación de una ética social positiva, al mismo tiempo que se incentiva la emergencia de las capacidades creativas tanto a nivel social como individual.

Por lo anterior, es importante entender la palabra ética, como aquella que se interroga sobre la validez de las normas, por cuanto el orden o el desorden, como afirma Corredor, son fruto de los hombres. La ética lleva consigo un razonamiento acerca del "Arte de vivir", razonamiento que orienta y le otorga sentido a la acción, independiente de las represalias. Por consiguiente, la ética conlleva la idea de libertad y por tanto de responsabilidad de las consecuencias de nuestros actos. ¿Cómo entender esa libertad para poder asu-

mir las responsabilidades de nuestros actos?

Para dar una respuesta tentativa a esta pregunta y que, además, dará luces para la comprensión de la problemática que se está tratando en este corto ensayo, se recurre a un texto que hace referencia a dos conceptos esenciales como son la pobreza y la libertad. Para este caso se va a entender la libertad como sigue: “la libertad no es un atributo metafísico o calidad trascendental.

La libertad es siempre ejercicio histórico que supone condiciones materiales, políticas, educativas y éticas sin las cuales los seres humanos no pueden realizar con dignidad su existencia.

Considerando como rica la sociedad que realiza, de la mejor manera posible, las libertades públicas y privadas, se puede concluir que una sociedad rica, es aquella en que éticamente las personas se respetan y se dejan en libertad y que en la práctica viven la solidaridad en busca de ampliar cada vez más el campo de posibilidades de su realización.

Es aquella en la cual todos buscan compartir el conocimiento y los interpretantes afectivos, intelectuales y energéticos que permitan conferir sentidos múltiples y complejos a las informaciones, generando nuevos conocimientos y formas de expresión; en que la diversidad de realización de la vida humana, bajo las diversas culturas y particularidades privadas, es respetada y acogida, cuando no se opone a la promoción universal de la libertad en las mejores condiciones para todos; en que las mediaciones económicas son compartidas entre todos mirando la ética realización humana de cada uno y el bien

vivir de todos; en que a todos les es dado el derecho de participar y decidir colectivamente sobre la organización de la vida social, mirando siempre expandir cada vez más el campo de posibilidades de las libertades públicas y privadas, respetando las singularidades de cada persona y de cada pueblo que promueven la libertad, la paz y la corresponsabilidad entre todos. En efecto, existir es siempre consistir.”⁴

Como se dijo anteriormente, hablando de dicha incapacidad de asociación de los quindianos y que se hace cada vez más difícil desde el campo de la moral la definición de dichas responsabilidades, para ello es indispensable tener en cuenta los comportamientos efectivos entre los distintos agentes sociales en el plano de la realización de la moral, en el sentido de que toda moral comprende un conjunto de principios, valores (solidaridad), entre otros, y normas de conducta. Pero en cuanto tiende a regular las relaciones efectivas, vividas entre los individuos, o entre ellos y la sociedad, ha de plasmarse en actos concretos en los que cobran vida dichos principios, valores y normas.

Hay en la moral una exigencia de realización que se desprende de su propia función social. Entendiendo por realización de la moral, la encarnación de los principios, valores y normas en una sociedad dada, no solo como empresa individual sino colectiva, es decir, no solo como moralización individual, sino también como proceso social en el que las diferentes relaciones, organizaciones e instituciones sociales desempeñan un papel decisivo.

⁴ Revista Anthropos. La Pobreza: Hacia una nueva visión desde la experiencia histórica y personal. Novedad Editorial.194, 2002.

Se pretende, desde luego, intentar una aproximación a la pregunta que se formuló anteriormente. Para una mejor interpretación se establece una analogía de la ética con la brújula, así: "Quien pretendiendo utilizar una brújula para llegar a su punto de destino piense que puede sencillamente leer en ella su posición y el camino que debe seguir para llegar a su meta, no entiende lo que es una brújula. Ésta no da información directa sobre la posición de él ni de ningún otro; lo único que hace es señalar siempre su dirección: la dirección norte. A pesar de ello conduce al viajero a su meta, siempre que éste sepa a donde quiere ir, y con ello también la dirección en la que se encuentra su objetivo, a partir de la posición de la que parta. En definitiva, la brújula no indica directamente el camino a seguir, sino que muestra cómo deber buscarse el camino correcto".⁵

Si se trata de trascender esta analogía para captar lo que realmente quiere decirse, acá si importa orientar la acción, pero no solo en un momento puntual, como para conseguir un efecto determinado, como ocurre con otro tipo de saber – el saber técnico - como ya se había mencionado anteriormente, sino para actuar racionalmente en el conjunto de la vida, consiguiendo de ella lo más posible, para lo cual es preciso saber ordenar las metas de nuestra vida inteligentemente.

Es precisamente aquí donde juega un papel importante la academia, y donde el compromiso debe ser adquirido por docentes, administrativos, directivos, los estudiantes mismos, y con más razón, los padres de familia y todas aquellas

⁵ Camps, Victoria. *Concepciones de la ética*. Madrid: Trotta. 1992

personas que de una u otra manera tienen que ver con la universidad, tanto interna como externamente.

En efecto: Toda organización o institución, en este caso la universidad, tiene una meta por la que cobra su sentido; de ahí que sea más importante averiguar cual es su meta, su finalidad (misión-visión), y que sus miembros se esfuercen por alcanzarla, más bien que diseñar un conjunto de reglamentos y normas. Debe tenerse presente que el sentido de las actividades viene de sus fines, y que las reglas sólo pueden fijarse teniendo en cuenta los fines.

El fin de toda organización, como la universidad, es sin duda alguna, un fin social, tal cual reza en su proyecto educativo institucional y en su misión, porque toda organización se crea para proporcionar a la sociedad unos bienes, en virtud de los cuales queda legitimada su existencia ante la sociedad, y este es un punto central en la elaboración de un código de moral profesional, que tiene mucho que ver con los conocidos manuales de convivencia, que como su nombre lo dice, es para aprender a convivir con el otro, con los otros, en comunidad, cuyo norte es el proyecto educativo institucional.

Para remoralizar la sociedad y crear en los individuos la necesidad de comunidad, de asociarse, de solidarizarse, de llevar a cabo toda actividad para un bien común, será necesario, entonces, que las distintas organizaciones recuperen el sentido de la actividad que les es propia, que reflexionen seriamente sobre cuales son los bienes internos a esa actividad, como también sobre los medios adecuados para actuar en esa dirección, como lo diría la filósofa española Adela Cortina. Esa es la labor que

hoy se propondría una ética de las organizaciones.

Adela Cortina en su libro *Ética de la Empresa*, dice que para lograr lo anterior, se debe recorrer los siguientes pasos:

- 1- Determinar claramente cual es el fin específico, el bien interno a la actividad que le corresponde y por el que cobra su legitimidad social.
- 2- Averiguar cuáles son los medios adecuados para producir ese bien y que valores es preciso incorporar para alcanzarlo.
- 3- Indagar que hábitos han de ir adquiriendo la organización en su conjunto y los miembros que la componen para incorporar esos valores e ir forjándose un carácter que les permita deliberar y tomar decisiones acertadas en relación con la meta.
- 4- Discernir que relación debe existir con las distintas actividades y organizaciones.
- 5- Como también entre los bienes internos y externos a ellas.⁶

Obrar a favor de un cambio social marcado por el resurgimiento de una nueva ética compatible con los valores del progreso, de la solidaridad, de la justicia y de la equidad entre los seres humanos, debe ser una de las grandes tareas para estos tiempos.

Las ciencias sociales y humanas, entre ellas la ética, tienen mucho que ofrecer a la humanidad de cara a afrontar los problemas del siglo XXI o los del nuevo milenio. Muchas de las viejas tradiciones e ideas a las que la humanidad se ha adherido, han dejado de ser rele-

vantes ante las realidades actuales y las oportunidades futuras. Se necesita renovar el pensamiento si se quiere hacer frente a todas aquellas circunstancias que se presentan en la sociedad a nivel local, regional, nacional y global que están emergiendo aquí y ahora, y renovar el pensamiento, es precisamente el sello distintivo de las ciencias sociales, humanas, o del hombre, o del espíritu, como un llamamiento a favor de un nuevo humanismo planetario.

A modo de conclusión podría decirse que un cambio positivo en las sociedades desarrolladas, como aquellas en vías de desarrollo, requiere de una regeneración de la ética para favorecer la emergencia y la consolidación de valores sociales compatibles con el progreso, la justicia, la solidaridad, la igualdad, entre otros. Si la finalidad de cualquier proceso de desarrollo es el ser humano, este proceso debe realizarse más que a través de la emancipación completa de ese ser humano, a través de un cambio de mentalidad que debe culminar en un alto nivel de conciencia y de responsabilidad.

En este sentido, el factor humano, o diríase mejor, el talento humano, es vital para lograr con éxito un cambio social. Lo es aún más cuando va preparado, informado y conciente de su importancia en ese proceso de cambio. Por consiguiente, la verdadera riqueza de una nación está en su gente.

⁶ Cortina, Adela. *Ética de la Empresa*. Ed. Trotta. Madrid. 1994.

BIBLIOGRAFÍA

CORTINA, Adela. Ética de la Empresa. Ed. Trotta. Madrid. 1994

CAMPS, Victoria. Concepciones de la ética. Ed. Trotta. Madrid. 1992

GABIÑA, Juanjo. El Futuro Revisitado. Ed. Alfaomega. México. 1995

Revista Anthropos. La Pobreza: Hacia una nueva visión desde la experiencia histórica y personal. Novedad Ed. No 194. Barcelona. 2002

Análisis del microcontexto del departamento del Quindío. Estructura curricular del programa de Economía. Universidad La Gran Colombia: citando al PNUD Y D.N.P. Informe 2003. Índice de Desarrollo Humano.